

JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ

La actividad de Antonio Bergnes de las Casas  
en la Academia de Buenas Letras. Edición del  
*Discurso sobre la índole de la lengua griega antigua  
y el estado actual de la Grecia Moderna*

RESUMEN

Se ha profundizado considerablemente el conocimiento de la amplia actividad desarrollada por Antonio Bergnes de las Casas en la Barcelona del siglo XIX. Junto a una visión de conjunto de los estudios aparecidos se ofrece la edición de un estudio inédito, conservado en el Archivo de la Real Academia de Buenas Letras, sobre la lengua griega y la Grecia moderna del propio Antonio Bergnes de las Casas.

ABSTRACT

Considerable work has been done to acquire some in-depth knowledge of the wide-ranging activity developed by Antonio Bergnes de las Casas in nineteenth-century Barcelona. The edition of an unknown study on Greek language and modern Greece by Antonio Bergnes de las Casas himself is presented here, along with an overview of previously published studies.

JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ

La actividad de Antonio Bergnes de las Casas en la Academia de Buenas Letras.  
Edición del *Discurso sobre la índole de la lengua griega antigua y el estado actual de la Grecia Moderna*

En los años más recientes se ha estudiado desde diversos puntos de vista la personalidad de don Antonio Bergnes de las Casas, y se ha producido un avance considerable en el conocimiento de su labor intelectual y su gran actividad e influencia en la Barcelona de su tiempo, como hombre empeñado en elevar el nivel cultural y científico de Cataluña y de España, para ponerlas en consonancia con los movimientos renovadores, científicos y políticos, generados en Europa a lo largo del siglo XIX.

Haremos mención de la bibliografía que presenta estos avances de nuestro conocimiento sobre la actividad de Antonio Bergnes de las Casas, y nos detendremos finalmente con más detalle en su actividad como miembro de la RALB, como marco para la edición de su memoria inédita «Discurso sobre la índole de la lengua griega antigua y el estado actual de la Grecia moderna», texto leído en la sesión de la Junta literaria celebrada por la Academia de Buenas Letras el día 6 de abril de 1837.

El estudio fundamental que puso de relieve la obra de Bergnes de las Casas aportando una visión global y una minuciosa presentación de su actividad

como autor y editor de obras innovadoras en el ámbito de su actividad docente y difusora de la ciencia, es el libro de Santiago OLIVES CANALS, *Bergnes de las Casas, helenista y editor (1801-1879)*, con un prólogo de Jorge Rubió y Balaguer, Barcelona, 1947, XLII + 298 p.

A partir de este trabajo se ha ido desarrollando una labor activa de estudio y profundización en los diversos campos de interés y de actividad que mantuvo Antonio Bergnes de las Casas a lo largo de su vida.

### 1. *Actividad docente*

Su actividad docente particularmente como helenista, y también como profesor de lenguas modernas: francés e inglés.

Regentó la cátedra de francés de la Escuela de Idiomas de la Junta de Comercio de Barcelona (1830) i la de lengua griega de la Universidad (1834-75). Publicó diversas gramáticas (1833, 1847 i 1858) i crestomatías de las tres lenguas que enseñó: de la lengua griega (1847, 1861) y las lenguas francesa e inglesa.

Con motivo de la implantación del estudio de la lengua griega a partir de noviembre de 1836 por iniciativa de la RABLB en la organización de los Estudios Generales de Barcelona por concesión del Gobierno, que se establecieron en la Casa oratorio de san Felipe Neri, en su inauguración el 19 de noviembre el Dr. Alberto Pujol i Gurena en el Discurso de inauguración señalaba: «solo me resta decir que el curso de lengua griega, de aquella nación tan fecunda en monumentos literarios, añadirá un nuevo lustre a las enseñanzas que se hallaban establecidas». El profesor que se encargaría de estas enseñanzas, a propuesta de la Academia, era Bergnes de las Casas, ya ingresado en ella, y del que tenemos constancia en dos de sus discursos que defendió por escrito esta misma concepción ejemplarizante de la lengua y la cultura griegas en el discurso que editamos, y años más tarde en su discurso de inauguración del curso 1851-1852 de la Universidad de Barcelona,<sup>1</sup> en los que encontramos un mismo pensamiento y algunas expresiones comunes.

Los trabajos más significativos para estudiar esta actividad son:

1. *Discurso inaugural que en la solemne apertura del curso académico de 1851-1852 ante la Universidad de Barcelona, en la Iglesia de Nuestra Señora de Belén, dijo D. Antonio Bergnes de las Casas, catedrático de lengua griega*, Imprenta y librería politécnica de Tomás Gorchs, Barcelona, 1851.

L. SEGALÁ, *El renacimiento helénico en Cataluña*, Discurso inaugural apertura curso académico 1916-1917, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1916, p. II-12 y 27.

J. MEDINA, «La filología clàssica», *Aportació de la Universitat catalana a la ciència i a la cultura. L'avenç Estudis*, Barcelona 1981, p. 104-111.

J. A. CLÚA SERENA, «Bergnes de las Casas, helenista del sexenio liberal español: semblanza intelectual», *Estudios clásicos*, 29/92, 1987, p. 59-74

J. CLOSA, «Entorn de l'ensenyament de les humanitats a la Universitat de Barcelona en el segle XIX», *Actas del I Simposi Historia de la Universitat de Barcelona*, Barcelona 1988, p. 49-58.

J. A. CLÚA SERENA, «El programa sobre la lengua griega de don Antonio Bergnes de las Casas», *Estudios clásicos* 33/ 99, 1991, p. 99-108

J. A. CLÚA SERENA, «Un trabajo diacrónico inédito de Bergnes de las Casas: "Sobre la historia del alfabeto griego"», *Sintagma* 3, 1991, p. 39-47

J. A. CLÚA SERENA, *El humanismo en Cataluña en el siglo XIX: A. Bergnes de las Casas (1801-1879)*, Madrid 1995.

J. PÒRTULAS, «Antoni Bergnes de las Casas, hel·lenista il·lustrat i liberal» en J. Malé, R. Cabré & M. Jufresa (eds.), *Del Romanticisme al Noucentisme. Els grans mestres de la Filologia catalana i la Filologia clàssica a la Universitat de Barcelona*, Barcelona, Aula Carles Riba/PPU, 2004, p. 11-25.

P. HUALDE PASCUAL, «Documentos para la historia de la filología griega en la España del siglo XIX: la censura de gramáticas y traducciones del griego y la real academia greco-latina (1830-1833)», *EPOS*, XIII (1997), p. 397-416.

A. CONEJERO, «Bergnes de las Casas (1801-1879): ένας αυτοδίδακτος Ελληνιστής στην Καταλανική Αναγέννηση», Congreso Internacional *Das Bild Griechenlands im Spiegel der Völker (17-20. Jahrhundert)*. 2005 (en prensa).

J. PÒRTULAS, «Homeristes a Barcelona. Tres apunts sobre una història encara per escriure», *Ítaca. Quaderns Catalans de Cultura Clàssica*, Societat Catalana d'Estudis Clàssics, 23, 2007, p. 27-60.

## 2. Gestión académica

Su implicación en la actividad académica con cargos de gestión e impulso de la Universidad de Barcelona en los años de su reimplantación en la ciudad, después del paréntesis de la Universidad de Cervera:

Participa en la actividad de los Estudios Generales y la reimplantación de la Universidad en Barcelona.

Decano de la facultad de Filosofía y Letras.

Rector de la Universidad de Barcelona nombrado por la Junta Provisional Revolucionaria de Barcelona (1868- 1875).

Organiza e inaugura el nuevo edificio de la Universidad diseñado por Elías Rogent en la Plaza de la Universidad.

### 3. Difusor en Cataluña y en España de las corrientes de pensamiento científico anglosajón

Tuvo un papel destacado en la introducción de la teoría transformista de Lamarck y consecuencia de ello su actividad editorial como instrumento de su vocación pedagógica y de difusor de la ciencia y la modernidad, que en el ámbito pedagógico propugnaba en su obra, ANTONIO BERGNES DE LAS CASAS, *Discurso sobre la instrucción pública y los diversos métodos de enseñanza*, Barcelona, T. Gaspar, 1847 y fundamentalmente con la fundación de las revistas *El Vapor*, *La Abeja* y *El Museo de Familias*.

Analiza esta problemática, H. JURETSCHKE, «'La Abeja' de Bergnes de las Casas o aspectos del Germanismo catalán hacia mediados del siglo XIX», *Miscel·lania Aramon i Serra. Estudis de Llengua i Literatura Catalanes oferts a Aramon i Serra en el seu setantè aniversari*, Barcelona, 1979.

Agustí Camós ha ampliado este análisis de su activismo como difusor del transformismo lamarckista a través de la publicación barcelonesa *La Abeja* durante la década de 1860, en varios trabajos:

Cfr. A. CAMÓS CABECERAN, *La concepció evolucionista de la natura en el programa de difusió de la cultura científica d' Antoni Bergnes de las Casas (1801-1879)*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1994.

A. CAMÓS CABECERAN, *De la història natural a l'evolucionisme: Aspectes de l'estudi de la natura a Catalunya i a Espanya als segles XVIII i XIX*, Tesis doctoral, UAB, Barcelona, 2007.

A. CAMÓS CABECERAN, «La difusión de la teoría evolucionista de Lamarck en la revista *La Abeja* (1862-1870) de Barcelona», *Asclepio*, 1997, vol. 49, núm. 2, p. 67-84.

A. CAMÓS CABECERAN, «Antoni Bergnes de las Casas (1801-1879): difusor de la cultura científica y del transformismo lamarckista», *Llull*, 1998, vol. 21, n° 42, p. 633-651.

Su admiración por la cultura y literatura alemana también ha centrado el análisis de M. Jorba y R. Torrents,

M. JORBA, «El coneixement de la literatura alemanya en l'àmbit català (1833-1847)», a *Paisajes románticos: Alemania y España*, Editado por Berta Fernández Raposo *et alii*, Grupo Oswald, Frankfurt am Main: Europäischer Verlag der Wissenschaften, 2004, p. 53-71.

R. TORRENTS, «Literatures traduïdes i literatures traductores: L'Alemanya i la Catalana», *Deutsch-Katalanisches Kolloquium / Col·loqui Germano-Català*, Universitat Tübingen, Schloss (Fürstenzimmer), 2 Juli 2007.

Su labor como editor de sus propios trabajos y también de otros centró buena parte de estos esfuerzos. Como marco conceptual de esta pasión podemos considerar su obra A. BERGNES, *Historia de la Imprenta. Trata de su invención, historia primitiva e introducción en Europa*. Barcelona 1831.

La labor global la presenta el minucioso trabajo de Santiago Olives y más recientemente puede verse en V. MOLINA OLIVER, *De la raó pràctica*, Escola d'Empresarials de la UB, 2000, quién señala que Antonio Bergnes de las Casas editó 450 libros, la mitad, traducciones, entre 1830 y 1843.

En memoria de esta ingente labor la Biblioteca creada en el INLE, dedicada a la historia del libro y la edición, recibió el nombre de Biblioteca Bergnes de las Casas, en el momento que era su director Santiago Olives. Hoy está incorporada a los fondos de la Biblioteca de Catalunya como una de las bibliotecas especializadas de la Dirección General del Patrimonio Cultural, junto al Archivo Joan Maragall, dedicado a este poeta y a la literatura de su tiempo.

#### 4. Miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona

La vida de la Academia reinstaurada, a la que perteneció Antonio Bergnes de las Casas, dejó notar su influencia en la vida de la ciudad de Barcelona y la restauración de la Universidad, en la que señala M. de Riquer<sup>2</sup> «nuestra entidad

2. M. de Riquer, «Breve historia de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», *Historia y labor de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona desde su fundación en el siglo XVIII*,

intervino muy decisivamente, no tan sólo porque eran académicos la mayoría de los nuevos catedráticos de la Universidad de Barcelona, sino también porque en el seno de Real Academia se iniciaron algunas de sus primeras tareas docentes». Es así en el caso de Bergnes de las Casas quién inició su actividad docente como catedrático sustituto o interino de griego en los Estudios Generales de Barcelona a propuesta de la Real Academia.<sup>3</sup>

Antonio Bergnes de las Casas ingresó en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, a propuestas de don José Melchor Prat y Colom en el acta de la Junta de la sesión del día 4 de febrero de 1836, según consta en el *Libro de Actas de las sesiones de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, de donde tomamos la referencia de los principales hitos de su escasa participación en la vida corporativa de la Academia.

En el Acta de la Junta General Extraordinaria del día 9 de agosto de 1836, se señala que con arreglo al Artº. 5º de los Nuevos Estatutos se acuerda que se recabe de los interesados su aceptación o no, antes de ser propuestos para la Academia.

Se pasó a votar por escrutinio secreto, y quedaron nombrados socios residentes los Srs. D. Claudio Antón de Luzuriaga, D. Joaquín Roca y Cornet, D. Antonio Bergnes de las Casas, D. Ramón Mornau y de Amat, D. Ramón Martí de Eixalá, D. Pedro Labernia y Cesteller y D. José Anglada y Monet.

En el acta de la sesión de la Junta General Extraordinaria celebrada el día 6 de septiembre de 1836 se dice: «Presentáronse por primera vez y tomaron asiento los socios nuevamente nombrados D. Joaquín Roca y Cornet, D.

---

RABLB, Barcelona, 1955 (= *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXV (fasc. 2), 1953, p. 296; M. BASSOLS DE CLIMENT, «La Real Academia de Buenas Letras y los Estudios Clásicos», *Historia y labor de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona desde su fundación en el siglo XVIII*. RABLB, Barcelona, 1955, p. 183-192 (= *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXV (fasc. 2), 1953, p. 455-464.

3. En el acta de la sesión de la Junta del 3 de octubre de 1836, en la que no está presente Bergnes de las Casas se señala que «el propio Sr. Presidente expuso que a consecuencia de la propuesta de la Academia para plantear en esta Capital un establecimiento de Cátedras de 2ª y 3ª enseñanza, a fin de suplir por ahora la Universidad Literaria, se estaba trabajando con ahínco en la realización de dicho plan, para el que se contaba con las tres clases de Oratoria, Historia y Lenguaje, establecidas por la Academia, y otra de Idioma griego, que se lisonjeara tomaría a su cargo el Socio Antonio Bergnes por haber cesado el motivo que se lo impidió en el pasado año.

Antonio Bergnes de las Casas, D. Ramón Martí de Eixalá y D. José Anglada y Monet, leyéndose dos oficios de los Srs. Socios Roca y Anglada en que daban las gracias por su admisión y se ofrecían a coadyuvar a los trabajos de la Academia».

En el *Libro 3º de Actas de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* desde 26 de marzo de 1858 hasta 23 de noviembre de 1885 para la sesión de 7 de mayo de 1858 se recoge con una anotación al margen que dice «lectura de turno», que «el socio Don Antonio Bergnes de las Casas pasó a leer una memoria titulada *Sobre los dialectos griegos y los vestigios que han quedado en la lengua catalana*, en la que, partiendo del principio de que la lengua revela el carácter del hombre y de que con el origen de las lenguas nacieron el propio tiempo unas diferencias íntimas, crecieron éstas cuanto más crezcan las familias humanas y se dividan en tribus o cepas, dedujo que hubieron de ser tantos los dialectos cuantas fueron las cepas, en que una nación se dividiera, con lo que explicó el origen de la lengua griega en afinidad con otras lenguas, su primer desarrollo y sus varios dialectos y pasando, por fin, a examinar los vestigios que las colonias griegas dejaron en Cataluña, leyó una extensa lista de vocablos que todavía se conservan, con lo cual se prueba su prolijación mucho antes que el cultivo de las ciencias introdujese otros, también griegos, en el habla de los pueblos de Europa y mayor influencia del elemento griego en la lengua catalana que del visigodo, de cuyo lenguaje nos quedan muy pocas voces. La Academia no pudo menos de escuchar con satisfacción un trabajo científico de tanta importancia y para el cual es necesario poseer conocimientos filológicos e históricos a la vez».

En los años siguientes asistió muy esporádicamente a las sesiones de la Academia. Señalemos que los temas que más le atraen se reflejan en el interés de esas asistencias. En la sesión de 1 de marzo de 1861 queda constancia de su asistencia a la lectura realizada por Don Ramón de Siscar de una *Reseña de un viaje que hizo a Atenas en junio de 1857*. En ella describe los lugares visitados y la emoción sentida al contemplar los lugares y monumentos «que han excitado la admiración de todas las generaciones».

De algunas sesiones más, de las que consta su asistencia, sabemos de su participación en la comisión que debía estudiar un texto sobre gramática de la lengua castellana, (sesión del 26 de abril de 1861), que participó en la elección como Presidente de don Manuel Milá y Fontanals, (sesión del día 4 de oc-

tubre de 1861) que fue elegido para presidir la Sección de Literatura de la Academia (sesión del día 17 de octubre de 1861).

El día 11 de diciembre de 1861 asiste a la lectura realizada por el socio D. José Blanquet, Pbro. de su memoria sobre «Revista histórica del Derecho Germánico y natural de Alemania».

En la sesión del día 5 de febrero de 1862 se interesó por la problemática de la redacción de una Gramática Catalana.

Sus asistencias en los años siguientes son escasas. Merece reseñarse que en el año 1868 se publica un trabajo «Raíces griegas y germánicas en la lengua catalana», por D. ANTONIO BERGNES DE LAS CASAS, en las *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, tomo II, Barcelona, 1868, p. 447-455.

Podría tratarse de una nota escrita para su publicación en las Memorias a petición del Presidente don Manuel Milá y Fontanals, pero que no consta que se leyese en ninguna sesión.

Acaecida su muerte en la sesión del día 29 de noviembre de 1879, se hace constar que «el Sr. Presidente (don Joaquín Rubió) dio cuenta del fallecimiento de nuestro consocio, el Excmo. Sr. D. Antonio Bergnes de las Casas, académico jubilado desde hace muchos años, puesto que entró a formar parte de la Academia en el de 1836, haciendo una reseña breve de los servicios prestados a las letras patrias, habiéndose enterado la Academia con sentimiento de esta pérdida irreparable». De nuevo se reitera en la sesión del día 3 de enero de 1880 que «el Sr. Presidente manifestó en sentidas frases que a la muerte de uno de sus más antiguos individuos, por esta razón ya de muchos años jubilado, el Excmo Sr. D. Antonio Bergnes de las Casas, debe agregarse la no menos sentida del Sr. D. Salvador Mestres acaecida el 28 del mes pasado».

##### 5. *El «Discurso sobre la índole de la lengua griega antigua»*

En el acta de la sesión literaria del día 6 de abril de 1837 se hace constar que «el Sr. Secretario 2º, Sr. Cortada, leyó por el Sr. Bergnes una *Memoria sobre la índole de la lengua griega antigua y el estado actual de la Grecia Moderna*».

De esta memoria existe una copia manuscrita (35è lligall, núm. 2) en el Archivo de Josep Rafel Carreras i Bulbena, (Académico en los años 1920-1931), de la que hemos transcrito el texto que se publica en apéndice.

S. Olives indica que «el original, que había permanecido inédito, puede reputarse por perdido, pero de cuyo contenido dan idea aproximada los extractos que se nos han conservado». En nota señala que según Elías de Moliner, que había sido archivero de la Academia, figuraba en ellegajo nº 6 de su archivo; pero actualmente el ms. no aparece en ninguno de los legajos que se formaron después, al intentar una nueva ordenación. Cf. reseña coetánea en *Diario de Barcelona* 4 / 1837, y otra más extensa cuyo autor tuvo sin duda todavía a la vista el ms. perdido. Vid. también en *El Vapor* nº 71, 31-VIII-1833, p. 4, un artículo anónimo, probablemente del propio Bergnes titulado *Sobre el estado actual del idioma griego*.<sup>4</sup>

El contenido de este discurso presenta una visión «romántica» de conjunto sobre los rasgos más característicos del estereotipo que la tradición clásica formó de la lengua, la literatura, la cultura, el arte y la historia griega. En una primera parte, quiere dar «una sucinta reseña de la índole y belleza de esta lengua (la griega) incomparable». Analiza con detalle los rasgos lingüísticos que la componen para dar «la estampa peregrina de todos los caracteres de un pueblo dotado de la más feliz organización, y que alcanzó la más alta cumbre de civilización a que pueden llegar las naciones».

Después presenta a Homero, forjador «de un templo portentoso que el tiempo ha respetado» y a los historiadores Pausanias, Herodoto, Polibio y Tucídides, parangones de la exactitud histórica. Estas referencias histórico-literarias las vemos aparecer de nuevo en su discurso de inauguración del curso 1851-1852, cantando a Homero o lamentando las circunstancias que propiciaron las desventuras de los griegos.

«Homero, escribe, utilizando los materiales de las aras erigidas a las Musas por sus predecesores, levantó un templo portentoso que el tiempo ha respetado. Los siglos, que vuelcan todos los monumentos humanos, no se atreven a menoscabar la *Ilíada*. Los dos poemas épicos de Homero fueron la escuela de donde salieron los legisladores, los historiadores, los geógrafos».

La antigua esclavitud ante Roma y la moderna ante los turcos, sumieron a los griegos en la decadencia, pero a partir del siglo XVIII, en los nuevos tiempos, en tres periodos sucesivos, se han alzado poderosos personajes, «dignos de su primitiva grandeza y de sus heroicos antepasados», que están llevando a la Patria Griega a la libertad.

4. S. OLIVES, *Bergnes de las Casas, helenista y editor...*, p. 93.

«Tal fue el destino de la Grecia y de sus letras. Aherrojada por el Macedón, envilecida por los romanos, cobarde y rastrera bajo los emperadores, despojada de su carácter nacional, vio empañarse más y más la brillantez de su gloria literaria y adulterarse su idioma bajo el yugo extranjero, y la ignominiosa servidumbre».

Ideas que recoge el discurso inaugural, quince años más tarde, cuando escribe<sup>5</sup> «Aprovechándose Homero de los materiales de las aras erigidas a las Musas por sus predecesores, levantó dos templos prodigiosos, ante los cuales, el tiempo, que nada perdona, inclina la guadaña y pasa». Y también, sin a ludir ahora a la Grecia moderna, señala, «este destino cupo a Grecia y a su literatura. Aherrojada por la preponderancia macedónica y envilecida por los Romanos, rastrea con los emperadores, despojada de us carácter nacional, vio empañarse más y más el brillo de su gloria literaria, y hasta corromperse su lengua rica y majestuosa».

En resumen rehace y amplía las ideas que exponía en la parte primera del discurso de 1837 y renueva, lo que J.A. Clua, considera que «es un canto a Grecia, una apología de todo lo griego a la manera del alemán Winckelmann, es decir, mediante el análisis de las condiciones ideales que hicieron a los griegos hijos mimados de las Musas. En él se estudian los géneros literarios (epopeya, lírica, drama) y los dialectos en los que éstos se escribieron, así como el influjo de las letras griegas en Roma y en la modernidad».<sup>6</sup>

#### APÉNDICE

##### *Discurso sobre la índole de la lengua griega antigua y el estado actual de la Grecia moderna*

(Leído en la Junta literaria celebrada por la Academia de Buenas Letras el día 6 de Abril de 1837. Su autor D. Antonio Bergnes).

En una época en que la filosofía se avecina a los modelos de Platón, y en que la literatura estudia los dechados que la Grecia legó al mundo, no será tal vez inoportuna una sucinta reseña de la índole y belleza de esta lengua incomparable.

5. Citamos por el texto que recoge J. A. CLÚA SERENA, *El Humanismo en Cataluña...*, p. 104 y 109.

6. J. A. CLÚA SERENA, *El Humanismo en Cataluña...*, p. 101.

Al ver las perfecciones que atesora la lengua griega, la abundancia y precisión de sus signos, el primor y la riqueza de sus composiciones, la flexibilidad de sus formas, la profunda sutileza de su análisis, la síntesis admirable que supone la formación de sus nombres y verbos, el ingenioso desenvolvimiento de sus modos y de los tiempos de todas sus conjugaciones, la precisión y movilidad de sus diversas partículas, es imposible dejar de reconocer en el mecanismo y en la índole de esta lengua la estampa peregrina de todos los caracteres de un pueblo dotado de la más feliz organización, y que alcanzó la más alta cumbre de civilización a que pueden llegar las naciones.

Es muy cierto que una lengua no se forma a semejanza de un sistema, ni tampoco puede ser parto de un solo hombre, pero los alimentos de que se compone, las formas que adopta, los defectos que evita o precave, son otras tantas pruebas de la perfección natural de los órganos del pueblo que la habla, del grado de delicadeza que ha adquirido, del desarrollo sucesivo de sus conceptos e ideas, de su extensión y sagacidad. No hay por otra parte que echar en olvido que si el numen de un pueblo forma su habla, la índole de lo que ha de contribuir también forzosamente a modificar, acelerar o entorpecer los progresos del entendimiento, de la imaginación, y hasta de la moralidad del mismo pueblo.

¿No es singularísimo que en todas las lenguas vivas de Europa, hasta en la que se puede considerar como lengua madre, como la alemana, no se conjuguen la mayoría de los tiempos sin verbos auxiliares, más o menos flexibles y embarazosos, al paso que en las lenguas muertas, cada modo, cada tiempo del modo, y hasta las personas de cada tiempo, se distinguen fácilmente por la diferencia de las inflexiones, de los aumentos y terminaciones?

Equivocárase, por cierto, quién considerase la tosca sencillez de nuestras conjugaciones modernas como consecuencia de los progresos del espíritu filosófico, puesto que se echa ver igual sencillez en las épocas más remotas y bárbaras de los mismos idiomas, y aún en el día subsiste en el habla de los pueblos más bravos de África y América. Los niños que empiezan a tartamudear su lengua madre, de todos los modos y tiempos del verbo, no usan más que el infinitivo, y con este modo, que es el más sencillo, a la par que el más vago, procuran construir todas sus cláusulas.

Hay más modos y tiempos en la conjugación griega que en la de ninguna otra lengua, y esta riqueza prueba indudablemente la ingeniosa sagacidad del

pueblo griego que supo deslindar y señalar al propio tiempo las distintas relaciones, las diferentes gradaciones de que puede ser capaz el mismo acto, la misma voluntad, el mismo concepto.

La suma variedad de los signos característicos, de las relaciones y diversos visos, prueba, sin duda, una memoria felicísima, y una delicadeza extraordinaria. Pero aún aquí es de advertir que el pueblo griego cercenó con detenido esmero todo cuanto podía ofender el oído y entorpecer la lengua y la memoria.

Las irregularidades de los verbos defectivos, algunos de cuyos tiempos se forman unas veces de sus primitivos, y otras de sus derivados, las anomalías de ciertos aumentos y terminaciones, en una palabra, todas las excepciones a las reglas generales aparecen fundadas en el conato con que el pueblo griego procuraba evitar cuanto podía menoscabar la armonía de su habla.

No menos palpable es la ventaja de las declinaciones griegas sobre todas las demás. La diversidad de casos y géneros está señalada en esta lengua por terminaciones distintas, y sonoras a un tiempo. Además de esta ventaja común también a la lengua latina, el uso de los artículos, a que han tenido que acudir las mezquinas lenguas modernas, y que no conoce la latina, sirve para determinar especialmente el significado de los nombres comunes y apelativos.

También en la abundancia de partículas descuella sobremanera la lengua griega sobre todas las demás. Pero la prenda más agraciada, y en mi dictamen, exclusiva de la lengua griega, es la que agrega a los nombres distintas terminaciones para indicar rápidamente la diversidad de sus relaciones locales, y expresar con esta sola mudanza, el sitio donde cada uno se halla, de donde llega, y a donde se encamina. Bajo este concepto decían los griegos οὐρανόθι, estar en el cielo, οὐρανόθεν, llegar del cielo, οὐρανόν δε οὐρανότε, ir al cielo

La naturaleza de las preposiciones griegas puede considerarse además como otro de los manantiales más ricos de la belleza de esta lengua. Los gramáticos las dividen en separables e inseparables, pero todas ellas pueden juntarse con facilidad maravillosa para modificar, extender o ceñir el significado de toda clase de nombres y verbos. De ahí aquella portentosa abundancia de palabras derivadas y compuestas, que tras haber enriquecido la lengua griega han prestado su caudal inagotable al diccionario científico de todas nuestras lenguas vivas, y muchas de las cuales han venido a ser populares, vista la imposibilidad

de instituir las adecuadamente con voces solariegas, sin tropezar con circunstancias fastidiosas. Son tan obvias en griego las composiciones de nombres, verbos y partículas, que son infinitas las que pueden considerarse como imágenes perfectas o definiciones cabales, y tanto más fáciles de grabar en la memoria, por cuanto vienen a ser el extracto más filosófico, más conciso y compendiado del concepto que se trata de expresar. Una sola palabra basta para representar «un monte cuajado de árboles cargados de fruta, un Dios que dispara a lo lejos sus saetas, la cumbre de los peñascos azotada sin cesar por los rayos», etc.

No solo tenía esta lengua la ventaja de llenar con una palabra la fantasía, sino que cada término deleitaba el oído, al paso que desplegaba grandiosos cuadros al entendimiento. Esta es la causa por que toda traducción de los poetas griegos es siempre endeble y apocada: viene a ser ladrillo tosco, que nunca puede remedar la textura del pórfido.

También en nuestra lengua castellana tenemos voces compuestas, pero solo se usan en el lenguaje cómico y familiar, como cari-ancho, peli-negro, boquihendido, etcétera, y casi nunca en el estilo elevado, por la torpeza de nuestros poetas del siglo XVI, que, al entablar la entonación poética del idioma, no tuvieron esta atinada ocurrencia. Fray Luis de León dijo en verso elevado: el cuelli-erguido potro; pero además de que el simple equivale aquí al compuesto, los demás versistas no siguieron este rumbo, y cuando los modernos han dicho, como Arriaza del Sol, en su carroza rápido-rodante, y Cienfuegos, el piélagos hondi-sonante, no ha caído en gracia esta novedad, antes bien ha disonado para muchos.

Pero volviendo a la Grecia, ¿quién no ha oído hablar de los prohombres que ha producido, y cuyas obras, salvando los siglos de barbarie, han llegado hasta nosotros?

Homero, utilizando los materiales de las aras erigidas a las Musas por sus predecesores, levantó un templo portentoso que el tiempo ha respetado. Los siglos, que vuelcan todos los monumentos humanos, no se atreven a menoscabar la *Ilíada*. Los dos poemas épicos de Homero fueron la escuela de donde salieron los legisladores, los historiadores, los geógrafos. En sus partos inmortales aprendieron los griegos a apreciar la virtud, el amor a la patria, el menosprecio de las acciones ruines y el generoso impulso de la gloria. Sus poemas, recitados en las ceremonias religiosas, y en las reuniones de

todas edades y sexo, producían en los ánimos efecto más poderoso que nuestros libros.

¿Qué historiador, aún entre los más célebres por su estilo, puede desdeñar el parangón con Pausanias, Herodoto, Polibio, Tucídides, en orden a la exactitud histórica y el ahínco en las preguntas? El charol brillante de la narración no basta para suplir en el templo de la historia la falta de la verdad.

La esclavitud trae siempre consigo la decadencia de las letras y el menoscabo moral: cuando el alma aherrojada se despide de su pujanza, el buen gusto se vicia, el idioma se adultera, el talento se apoca, y hasta el mismo numen, harto denodado para arrollar a su siglo, se ve arrancar el cetro que contaba empuñar. Tal fue el destino de la Grecia y de sus letras. Aherrojada por el Macedón, envilecida por los romanos, cobarde y rastrera bajo los emperadores, despojada de su carácter nacional, vio empañarse más y más la brillantez de su gloria literaria y adulterarse su idioma bajo el yugo extranjero, y la ignominiosa servidumbre. De en medio de esta decadencia se alzó una oposición elocuente que colocó el talento y el buen gusto bajo la égida de la moral evangélica, Los padres de la Iglesia griega, únicos depositarios de esta moral tan acendrada conservaron la pureza literaria. Pero las sutilezas teológicas ahuyentaron la sencillez del Evangelio la misma Iglesia aceleró la pérdida del buen gusto.

No obstante, a pesar del menoscabo que ha padecido la lengua griega durante el dilatado periodo de su dolorosa esclavitud, échase de ver todavía que es la propia lengua viva y nacional. Todo idioma cultivado en país extraño no es más que un cuerpo yerto y helado, una momia artificialmente embalsamada, integra en todos sus miembros, y que puede conservarse por muchos siglos, pero desahuciada de dar jamás el menor indicio de vida; al paso que una lengua, en su suelo nativo, por más adulterada que se halle, se parece a un enfermo postrado por su dolencia, pero que con el tiempo puede recobrar su fuerza y sanidad.

En el siglo XVIII empezó a rayar para la Grecia esclava una nueva era de existencia intelectual. Esta época venturosa se divide en tres periodos:

El primero (de 1700 a 1750) abraza los primeros pasos vacilantes de la literatura griega. El gobierno turco concedió a los griegos privilegios importantes, escogiendo entre ellos sus interpretes y los Príncipes de Valaquia y Moldavia. La privanza de estos magnates suavizó la suerte de la nación griega; bajo sus

auspicios asomaron otra vez las letras, abriéronse escuelas y se difundieron las luces. Durante esta época la nación se dedicó al estudio del griego literal.

En el segundo periodo (de 1750 a 1800) se introdujeron en Grecia los conocimientos científicos de Europa. Tradujéronse entonces muchísimas obras extranjeras sobre ciencias, historia, moral y filosofía. Se aumentaron las escuelas, y algunas de ellas se convirtieron en liceos y universidades. Muchísimos griegos, después de haber estudiado en Europa, regresaron a su patria y se impusieron la honorífica tarea de instruir a sus compatriotas.

El tercer periodo, completamente moderno, dio cabida al análisis filosófico que se introdujo entonces en la pública enseñanza, y especialmente en el estudio de la lengua griega. Los helenos más amantes de su patria volvieron a sus hogares con el caudal de los conocimientos europeos, movidos del afán de ilustrar a sus hermanos, y de infundirles conceptos grandiosos, no perdonando medios ni fatiga para que el pueblo griego pudiese recobrar algún día el puesto que le corresponde entre las naciones civilizadas.

Entre los varones ilustres que descollaron en estos tres periodos, citaré a Mauro Cordado, profesor que fue al principio de filosofía y buenas letras en Constantinopla, y más tarde interprete de la Puerta, que comunicó a la nación poderoso impulso literario y científico, y formó muchísimos alumnos que perpetuaron su doctrina. En el segundo periodo figura esclarecidamente Rhigas, dotado de carácter grandioso, mártir imprudente de la libertad, Tirteo de la Grecia moderna; su sangre fue una semilla de héroes, su muerte dio a los estudios una dirección más poderosa: este 'prohombre había mostrado la libertad a los griegos, y éstos se afanaron en su busca empapándose en los monumentos literarios de la antigua Grecia. La vida del célebre Coray, abraza, digámoslo así, todo el tercer periodo. Este hombre eminente contribuyó más que otro alguno, con sus tareas literarias a reencender en los pechos de los griegos el amor a la patria y la libertad. Regenerador del idioma, dechado de estilo y de gusto exquisito, supo, en sus obras originales, encumbrarse sobre las cuestiones meramente literarias, y convertir la literatura en palanca de civilización y arma de la libertad. Sus alumnos difundieron por la Grecia, con sus escritos y sus palabras, los principios generosos que les había imbuido aquel anciano venerable, y algunos de entre ellos sellaron con su sangre la fuerza del entusiasmo que les había infundido.

No hay que olvidar al lado de este Nestor del patriotismo helénico, al ilustre Cafeo de Istrias, bienhechor de los griegos, y que antepuso el aprecio de su patria desvalida a la privanza de un monarca poderoso.

La Grecia, hasta entonces envilecida y resignada, ansiaba alzarse contra sus crueles opresores, cuando uno de sus más encarnizados enemigos, Ali Bajá, le franqueó los medios de recobrar la libertad perdida. Los serranos de Vuli fueron los primeros que corrieron a las armas, a éstos siguieron otras tribus de montañeses y la llama del patriotismo fue cundiendo cual fuego eléctrico por todos los valles. Los isleños de Hydra, Sira y otros peñascos del Archipiélago, marinos sufridos y valerosos, humillaron en varios encuentros con sus livianos bajeles la orgullosa media luna, incendiando navíos de tres puentes. Alcanzada por fin la libertad, dedicase la Grecia a organizarla adecuadamente afianzando con atinadas instituciones el sosiego interior. Lo ocurrido desde 1824 es harto público para que me detenga en describirlo. En el día la Grecia está constituida y regularizada, en la moneda acuñada en Atenas, se leen estas palabras Ὅθων βασιλεύς τῆς Ἑλλάδος.

Los helenos están mandados por un rey. ¡Ojalá alcancen también la libertad y la dicha! Entonces florecerán otra vez en aquel país la civilización y las artes sus compañeras; entonces el viajero, no solo acatará los monumentos antiguos, sino que saludará además la Grecia viva y regenerada, la Grecia poblada de hombres dignos de su primitiva grandeza y de sus heroicos antepasados.